

(*Anales*, XIV 10), dice: «Como el aspecto de los lugares no cambia como lo hacen las caras de los hombres, y [Nerón] tenía ante sus ojos la visión de aquel mar y de aquella costa, se retiró a Nápoles».

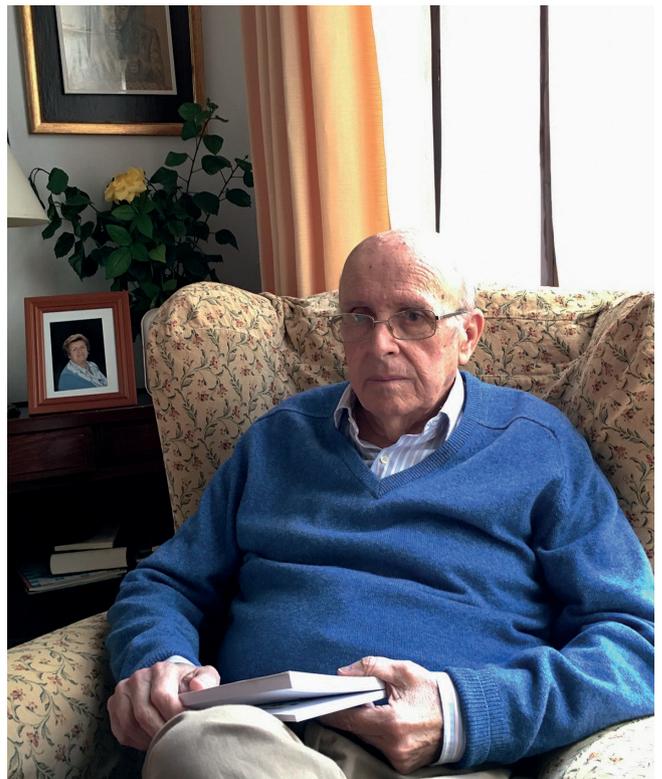
«El aspecto de los lugares no cambia». Ello, el estudio arqueológico (que descubre el «aspecto de los lugares» a través del tiempo), constituye una buena parte del interés cultural de esta revista de los Amigos de los Museos de Osuna. Por ello, en su honor, queremos terminar esta pequeña serie de trabajos sobre la Guerra de las Galias recogiendo algunas muestras de la verdad que encierra la frase de Tácito y que corroboran los trabajos de tantos ilustres colaboradores de la presente revista.

- A) En el capítulo 67, César describe la situación de Alesia (de donde, por cierto, procede el nombre actual del monte en que se asienta, el *Auxois*). CJ afirma (p. 503): «Hay conformidad exacta de los lugares con las descripciones de César».
- B) El perímetro de la contravalación (o muro interior) tiene, como hemos visto, una longitud de 16,5 kilómetros. Pues bien, conforme a las mediciones modernas, la contravalación (o *circuitus*), que sigue el bajo de las colinas del recorrido, comenzando en la llanura de las Laumes, responde a esa magnitud con absoluta precisión.
- C) Como ya hemos visto, César levantó alrededor de Alesia 23 fortines o reductos, según narra el general romano en el capítulo 69. Pues bien, Napoleón (III) ha confirmado la medida que César da (750 metros de separación unos de los otros), si bien dichos *castella* han dejado pocos restos.
- D) Igualmente, de los ocho campamentos que dice el autor que construyó, de tres al menos, dos situados en el monte Flavigny (al S) y uno en el de Bussy (al NE), han quedado trazas.
- E) En el capítulo 72, el autor del Comentario de la Guerra de las Galias nos informa de que ha excavado dos fosos. Uno de ellos, el de la contravalación, ha sido descubierto, y sus medidas responden a las que se dan en la obra, es decir, seis metros de anchura por 2,70 metros de profundidad.
- F) Más curioso aun resulta el dato siguiente: según dijimos más arriba, uno de los fosos excavados por los romanos fue rellenado de agua procedente del arroyo que en la actualidad se denomina Oserain (u Ozerain), resultando que se ha conservado, en el interior del foso que se llenó de agua, la gravera depositada por el riachuelo.
- G) En el cap. 73 se habla de cabillas y anzuelos ocultos en la tierra, como trampas frente al enemigo. De ellos ha sido encontrado cierto número en las excavaciones.
- H) También sabemos que el Ejército de Socorro galo acampa en el monte de Mussy-la-Fossé, a una distancia de no más de 1500 pasos o una milla romana (cap. 79: *non longius mille passibus ab nostris munitionibus*) de las fortificaciones romanas: y esa es exactamente, a saber, un kilómetro y medio, la distancia que hoy se observa entre uno y otro punto.
- I) La última batalla se riñe en el monte Réa, al NO de Alesia; allí, al otro lado del arroyuelo llamado Ose u Oze instalaron los romanos dos legiones, y «el lugar está tan netamente indicado por César que se ha reconocido a la perfección» (CJ, p. 523).
- J) Dicha última batalla fue de una violencia extrema, por lo que ha sido descubierta una cantidad enorme de armas, huesos y monedas en el lugar de la batalla (monte Réa, al NO de Alesia).

Finalmente, repetimos las referencias de las obras de C. Jullian (CJ) aludidas en el presente trabajo, y que ya fueron recogidas en la anterior colaboración:

JULLIAN, Camille: *Histoire de la Gaule*, III, París, 1920 (= 1909).
— *Vercingétorix*, París, 1901.

Imagen de p. 182: *Julio César* por RUBENS.



LA POESÍA DE ELOY REINA SIERRA EN SU CONTEXTO

Por

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ

Profesor titular acreditado de Universidad y
catedrático de Enseñanza Secundaria

*A mi nieta Blanca Barrera Reyes,
en su primer aniversario.*

Otro capítulo olvidado y muy importante de la poesía ursaonense del pasado siglo XX, más allá de la vanguardia histórica (Pedro Garfías, José María Rodríguez Jaldón) y del primer momento de la posguerra (Antonio Pedro Rodríguez-Buzón Pineda, Juan J. Rivera Ávalos, Antonio González Fajardo), se localiza en la década de los 50 y 60. Sin él, no puede entenderse la evolución de este género literario —en la localidad— hacia otras estéticas posteriores.

Dentro de un amplio grupo y perteneciente a la segunda promoción de posguerra (los nacidos aproximadamente entre 1921 y 1935), Eloy Reina Sierra (La Roda de Andalucía, 1933) ha compartido generación —en la ciudad donde vive, Osuna— con pintores como Rodolfo Álvarez Santaló (1933-2008) o Cristóbal Martín Fernández (1931-2019), periodistas como Rafael González Rodríguez-Rojas (1932-2013), poetas como Enrique Soria Medina (1935-2014), Juan Pachón Cordero (1921-1964) o Manuel Cruz Romero (1930-2008), abogados y ensayistas como Juan Camúñez Ruiz (1932-2012), músicos como José Romero (1936-2000), novelistas como Emilio Mansera Conde (1929-1980) o Juan María Mansera Conde (1932-1972), profesores de teatro y actores como José María Rodríguez-Buzón Calle (1939) y gestores culturales e historiadores del arte como Manuel Rodríguez-Buzón Calle (1933-1984).

Una gran parte de ellos, pasado el inicio de la posguerra (su infancia y adolescencia), alcanzaron su madurez creativa en la década de los 60 y 70 del siglo veinte (caso de los narradores); otros prolongaron su vocación creativa hasta finales del siglo y continuaron dando su producción a la imprenta, a lo largo de estos años (casi todos los demás). Entre los anteriormente citados, Reina Sierra, autor de varios poemarios, no ha tenido una especial atención crítica, salvo excepciones muy puntuales¹.

El escritor rodense pronunció el Pregón de Semana Santa de Osuna, de 1985, y, con anterioridad, había publicado sus poemas en numerosas revistas de Feria² y revistas de Semana Santa de la Villa Ducal³. Incluso aportó a Osuna la actividad *Pregón de Las Siete Palabras*, procedente de Valladolid⁴. Formó parte de la dirección y redacción de *Arcadio* (junto a Manuel Rodríguez-Buzón Calle), revista literaria editada en Osuna, en la segunda mitad de los cincuenta, y que contó –entre sus colaboradores–, con Antonio Pedro Rodríguez-Buzón Pineda (Osuna, 1913-Sevilla, 1977), tío del anterior, poeta y pregonero también de la Semana Santa en los años 50 y 60 (tanto en Sevilla, Osuna y otras localidades andaluzas); Felipe Cortines Murube (Los Palacios, 1883-Sevilla, 1961), poeta modernista en sus primeros momentos y responsable –en estos años– de *Cervantes en Argel* y *sus libertadores Trinitarios* (1950), *El Alcalde Montellano* (1950) y *Los franceses en Lebrija* (1957); Manuel Ferrand Bonilla (Sevilla, 1925-Sevilla, 1985), novelista y periodista, autor, también en la década de los 50, «de diversas narraciones en revistas como *Lecturas*, en las que popularizó la serie ilustrada del duendecillo *Tic*, nombre que adoptó como seudónimo»⁵, Juan Camúñez, ya citado, y Alberto García Ulecia (Morón de la Frontera, 1932-Sevilla, 2003), poeta, compañero en la Facultad de Derecho y amigo del autor⁶. Según Enrique Soria, tanto *Arcadio* como *Radio Osuna* se encuentran muy presentes en esa juventud de nuestro escritor:

Una emisora, Radio Osuna, entretenía los ocios cansados de nuestra gente; y allí el llorado Manuel Rodríguez-Buzón defendía –David contra Goliath– el patrimonio artístico y monumental de la milenaria Urso; allí el profesor y literato Aniceto Gómez Esteban enamoraba a las colegialas con su verso cálido y vallisoletano; allí donde Eloy Reina despertaba ya a la poesía con esos bellísimos comentarios que el radioyente esperaba como el agua sobre la seca besana de agosto. Bajo la honda docencia humana e intelectual de don Alfredo Malo un grupo de jóvenes y otros no tanto, Eloy, Camúñez, Pachón Cordero, Francisco Aguilera, constituyen una tribu de locos que hacen de la lira instrumento para soñar y para que sus vidas adquieran una nueva dimensión. Y ese grupo, Mayo se llamaba, se integrará en una aventura literaria que pronto se frustrará: la revista Arcadio donde escribirían asimismo otras plumas de peso en la poética andaluza⁷.

El grupo *Mayo*, según informa también Eloy Reina⁸, era el grupo literario de la Emisora *Radio Osuna*, y tenía como colaboradores literarios a Aniceto Gómez Esteban, Manuel Rodríguez-Buzón y el mismo Eloy. Recitaban los textos, Juan Mansera y Francisco Aguilera.

El nacido en Fuentes de Andalucía, Juan Pachón Cordero, funcionario de arbitrios del Ayuntamiento de Osuna, mostró su interés poético también en *Radio Osuna*, y escribió «artículos en la revista local, guiones de radio para la emisora juvenil y piezas de teatro que no logra estrenar en su pueblo», según ha detallado Enrique Soria⁹. También Francisco Aguilera Bassecourt (1898-1971), profesor de francés en el Instituto (entre 1943 y 1947 tuvo como alumno a Eloy), se suma a ese grupo de amigos, junto a Juan Camúñez, firmante de obras estrenadas en el Teatro Álvarez Quintero del pueblo y responsable –a su vez– de una revista taurina en dicha *Radio*.

El mismo Reina ha detallado los fundadores y los colaboradores de *Arcadio*, en 2006:

Sus fundadores (Juan J. Rivera, Manuel Rodríguez-Buzón, sus hermanos Patricio y José María, José Luis Franco, Arcadio Moreno, Domingo Morales, Aniceto Gómez, Gonzalo Cruz, Cristóbal Martín, Alberto Aguila y el que esto escribe) [...]. En esta revista colaboraron también Juan Camúñez, Enrique Soria, Antonio Rodríguez-Buzón, José María Madrazo, Antonio González Fajardo, Alberto García Ulecia, Eduardo Díaz Ferrón, M. García Viñó, Manuel Ferrand, Esperanza Pérez Hick, Manuel Olmedo, Juan Delgado Roig, Adelaida González Vargas, Francisco Aguilera...¹⁰

Hay referencias, en la prensa de Sevilla, al número 2 de *Arcadio* (febrero de 1958), con editorial, colaboraciones, entre otros, de Patricio Marócal (seudónimo de Manuel Rodríguez-Buzón), Esperanza Pérez Hick, Antonio Rodríguez-Buzón Pineda, un artículo de Rodríguez Marín e ilustraciones de Cristóbal¹¹. En el n. 3 (marzo 1958)¹², dedicado a la Semana Santa de Osuna, encontramos colaboraciones de *Emece* (seudónimo también de Manuel Rodríguez-Buzón), José María Madrazo, Juan Camúñez Ruiz, J. Delgado Roig, Esperanza Pérez Hick¹³, Manuel Ferrand, Manuel García Viñó, Ángel Gómez Esteban, Eloy Reina, J. M. (José María Rodríguez-Buzón), Manuel Olmedo, A. Rodríguez-Buzón, Francisco Olid, F. Cortines Murube, Patricio Marócal y F. García Madueño. La ilustración de portada es de Cristóbal Martín. Por otra parte, tres jóvenes, que acababan el bachillerato por esas fechas (finales de los cincuenta), también ayudaban en *Arcadio*: José Luis Franco (más tarde, catedrático de Instituto de Filosofía en Sevilla), Gonzalo Cruz Romero (después catedrático en Valencia, ingeniero agrónomo) y José María Rodríguez-Buzón (ya citado, hoy, presidente de Los Amigos de los Museos de Osuna). Según datos proporcionados por Reina Sierra, la revista era repartida en el Ateneo de Sevilla por el mismo Antonio-Pedro Rodríguez Buzón. Su número 1 data de 1957, aunque no está fechado. Hoy los tres números –localizados– de la revista son una rareza bibliográfica¹⁴.

¹ Víctor Espuny, «Presentación» de *Cuadernos de Arcadio*, Casino de Osuna, 5 diciembre 2006; Víctor Espuny, «Presentación» de *Ni mitos ni lisonjas (de los Papeles de Arcadio)*, Casino de Osuna, 11 octubre 2013; José María Rodríguez-Buzón Calle, «Presentación» de *Adioses indecisos*, Casino de Osuna, 18 enero 1919.

² Enrique Soria recoge un poema publicado en una de ellas, «Feria de Osuna», en *Poetas de Osuna*, Ediciones del Ayuntamiento de Osuna, 1982, pp. 204-207.

³ Enrique Soria ha recogido «Peregrino por Ti» en *Poetas de Osuna*, cit., p. 211.

⁴ Conversación telefónica de E. Reina con este autor, 5 mayo 2020.

⁵ Pablo Ferrand, «Manuel Ferrand Bonilla», en <http://dbe.rah.es/biografias/9531/manuel-ferrand-bonilla>.

⁶ Autores ya citados por Víctor Espuny en «Presentación» a *Ni mitos, ni lisonjas*, cit.

⁷ Enrique Soria Medina, «Presentación del Pregonero de la Semana Santa de Osuna 1985», en Eloy Reina, *Pregón de la Semana Santa de Osuna, pronunciado en la Insigne Iglesia Colegial de Nra. Sra. de la Asunción, el día 24 de marzo de 1985*, Osuna, Junta de Hermandades, 1985, p. 5.

⁸ Conversación con este autor, 5 mayo 2020, cit.

⁹ Enrique Soria, *Poetas de Osuna*, cit., p. 157.

¹⁰ Eloy Reina, «A modo de Prólogo», *Cuadernos de Arcadio*, cit., p. 15.

¹¹ *Diario Sevilla*, 20 febrero 1958. También colaboraron en este número 2, aunque no lo cite el periódico, Eloy Reina, Alberto García Ulecia, Adelaida González Vargas, Juan J. Rivera Avalos, Majo de Levi, José María Madrazo y Francisco Aguilera. Debo el conocimiento de este número y del primero de *Arcadio* a Álvaro Reina, a quien agradezco su colaboración en esta investigación.

¹² Gracias al archivo personal de Miguel Caballo, quien generosamente lo puso a mi disposición y a quien agradezco igualmente su ayuda para este artículo.

¹³ Esperanza Pérez Hick (1940-2000), doctora en Filosofía y actriz del TEU en Madrid y Sevilla, fue también poeta de la promoción de Julia Uceda y María de los Fuentes, que colaboró en el Homenaje a Juan Ramón Jiménez, celebrado en el Club La Rábida, el 2 de junio de 1958.

¹⁴ Me propongo estudiar los tres números de *Arcadio*, próximamente.

La revista *Arcadio* sucedió a otra publicación, también ursoense, titulada *Amor y Dolor*, hacia 1948, de la que nos da cuenta Juan Camúñez, en *De Osuna hasta la luna* (1984), con testimonio de Eloy, de fondo:

Hoy recuerdo con ternura infinita aquel mundo, lleno de sueños y fantasías, que era el mundo de Amor y Dolor; un periódico hecho, como atinadamente ha dicho Eloy Reina, «con muchísimo amor y con ningún dolor; porque –para qué vamos a engañarnos– a los quince años duelen muy pocas cosas»¹⁵.

Es muy probable que Aniceto Gómez Esteban publicara en *Arcadio* y en *Amor y Dolor* esos *Cuentos de risa y llanto*, de los que uno, titulado *Marcos (Cuento de Navidad)*, vio la luz en la Imprenta Ledesma (en aquel momento, Calle General Mola, 20; hoy Calle Gordillo), en 1961¹⁶.

Recientemente, en la presentación del último de los poemarios de Eloy, el también integrante y director del grupo teatral Esperpento, José María Rodríguez-Buzón Calle, ha rescatado un fragmento de un poema publicado en *Arcadio*:

*Camino de Pax romana
aprisionó entre sus senos
dos pisadas de mujer y otras dos de caballero.[...]
La reja los vio pasar
y le temblaron los hierros¹⁷.*

También Enrique Soria ha retomado otro poema de dicha revista, esta vez completo, titulado «Cita»:

*Te espero donde siempre
deshojando los días que me quedan;
te busco en las orillas de un nocturno
y en las sombras de cal de las estrellas.
Mis últimas palabras fueron dos
que no tuvieron eco ni respuesta,
me conformó mi mano entre tus manos
en un débil latino de promesa.
Volcaré mis deseos
en tu discreción lejana y quieta,
y sin saberlo tú
el laurel de mis horas te rodea,
reflejando su retroceso anclado
en el beso sin sed de una cualquiera¹⁸.*

Ambos textos hoy –vista la distancia– se convierten en una suerte de «prehistoria» poética del escritor¹⁹. Poesía amorosa traspasada por el becquerianismo y la copla popular, y fundida con el paisaje local.

¹⁵ Juan Camúñez, *De Osuna hasta la luna (Recuerdos sin importancia)*, Sevilla, Gráficas Rublán, 1984, p. 120.

¹⁶ Gómez Esteban, como soldado de primera, había sido nombrado Ayudante de Especialista Enfermero Auxiliar de Sanidad, por Orden del Ministerio de Justicia (9 noviembre 1942). Llegó, como profesor de literatura, a Osuna después del traslado de D. Alfredo Malo Aragón, en 1950. Ya como investigador había abordado «Pedagogía y oratoria en Marco Fabio Quintiliano», en los números 25 y 26 (1952 y 1953) de *Berceo*, del Instituto de Estudios Riojanos. Después de pasar por varios centros, en octubre de 1973 fue nombrado profesor agregado numerario del Instituto «Isabel La Católica» de Madrid, procedente del instituto masculino de Cádiz.

¹⁷ José María Rodríguez-Buzón Calle, «Presentación» a *Adioses indecisos*, cit. El poema de Eloy Reina se titula «Canción subiendo» y se publicó en *Arcadio*, n. 1, s. a., (1957 ¿octubre?), p. 10, versos vs. 11-14 y vs. 21-22).

¹⁸ Enrique Soria Medina, «Presentación» del Pregonero de la Semana Santa de Osuna 1985, cit. p. 5. También en *Poetas de Osuna*, cit., p. 212. El poema de Eloy Reina, «Cita», se publicó en el n. 2 de *Arcadio* (febrero 1958), p. 8.

¹⁹ En *Arcadio*, Eloy publicó «Siempre», «Canción subiendo» (n. 1); «Tiempos» (I) «De ayer», (II) «Soledad», (III) «Para pronto», «Cita» (n. 2) y «Peregrino por ti» (n. 3).

Pero la amistad y la formación humana y literaria de Eloy, no sólo alcanza a *Arcadio* o *Amor y Dolor*; también incluye a amigos como los hermanos Malo Aragón, el doctor Alfredo, afincado en Málaga (1934-2019) o el que fuera promotor de la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto de Enseñanza Media «Rodríguez Marín» e impulsor de los Actos de la Inmaculada, Juan Ramón (1940-1996), hijos del admirado profesor de Literatura en Osuna, desde 1940 a 1950, Alfredo Malo Zarco (1897-1963), vinculado a la Generación del 27. El primero de ellos, Alfredo Malo Aragón prologó *Jirones rebuscados*, una antología diversa con textos poéticos, una prosa epistolar y dos piezas teatrales de Eloy, publicada en 2014. A principios de los cuarenta, ambos –Alfredo y Eloy– vivían en la calle Gordillo y pasaron por el Colegio del Carmen y, posteriormente, por el instituto²⁰. Es muy probable que el futuro abogado y poeta se iniciara también en la literatura con las ediciones del padre de su amigo. Obras como *Lecturas: Anécdotas, poesías y cuentos clásicos españoles*/ seleccionados por Alfredo Malo Zarco (Madrid, Imp. J. Murillo, 1932), «*La gitanilla y La española*» de Miguel de Cervantes, edición, estudio y notas de Alfredo Malo Zarco (Madrid, Ebro, 1943), Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, selección, estudio y notas por Alfredo Malo Zarco (2 vols., Zaragoza, Ebro, 1945 Biblioteca Clásica Ebro: 56-57/Serie Prosa; 22-23) y *Obras de Santa Teresa de Jesús*, prólogo de Alfredo Malo Zarco (Valladolid, Miñón, 1955), serían, sin duda, objeto de su atención a lo largo del bachillerato. A la muerte del maestro, Reina le dedica un emotivo poema:

*Murió ayer, y nos parece
que este silencio que reina
en el ámbito doméstico,
tiene pátina de siglos.*

*La suerte no le ayudó.
O, si le ayudó, él no quiso
aparecer ante nadie
como un hombre afortunado.*

*Caló en el pueblo, dejando
huellas que sirven para algo
más que para alimentarse.*

*Y cultivó aquellas flores
que desempeñan papeles
secundarios en el campo.*

*Puede parecer extraña
su forma de proceder;
pero hay hombres que como éste,
le dan al género humano
categoría insospechable²¹.*

Aunque la obra poética de Eloy Reina ha sido recogida, con anterioridad, por Enrique Soria, en *Poetas de Osuna* (lo ya citados «Feria de Osuna», «Don Alfredo Malo de cuerpo presente», «Peregrino por ti», «Cita», más «Osuna» y «Tiempo») ²² por Jesús López Luque en *Poemas* («Harapos y girones», «Murallas de Osuna», «Calles» y «Soneto») ²³, sin embargo, aún hoy, está demandando una recopilación que ponga, en manos de los lectores, textos dispersos y poemarios completos. Su obra reunida –hasta la fecha– consta de cinco

²⁰ Alfredo Malo Aragón, «El Autor antes de la poesía (y de la prosa, del teatro y casi de la pintura)», prólogo a *Jirones rebuscados*, Osuna, 1914, p. 11.

²¹ Enrique Soria Medina, *Poetas de Osuna*, Ayuntamiento de Osuna, 1982, p. 208.

²² Enrique Soria Medina, *Poetas de Osuna*, cit., pp. 204-214.

²³ Jesús López Luque, *Poemas*, Osuna Puede, 2017, pp. 56-61.

libros: *A partir de la luz* (1ª ed., Osuna, S.A.T. Santa Teresa, 1989; 2ª ed., Osuna, Biblioteca Amigos de los Museos, Colección de Autores Ursaonenses, 1998; prólogo de Alberto García Ulecia; ilustraciones de Cristóbal Martín); *Cuadernos de Arcadio* (Osuna, Biblioteca Amigos de los Museos, 2006; ilustraciones de Cristóbal Martín); *Ni mitos ni lisonjas (de los Papeles de Arcadio)* (Osuna, Biblioteca Amigos de los Museos de Osuna, 2013; prólogo de Mariano Zamora; ilustraciones de José María Catret); *Jirones rebuscados* (Osuna, www.miracreativa.com, 2014, ed. de María Luisa y Álvaro Reina García; prólogo de Alfredo Malo Aragón); y *Adioses indecisos* (Osuna, Biblioteca Amigos de los Museos – Sevilla, Padilla Libros, 2018).

La poética del escritor se centra en dos conceptos que ya encontramos en García Ulecia: la «inclinación objetivizante» y la «trascendencia ética»²⁴. Esa *objetividad* hay que entenderla como *correlato objetivo* en cuanto a personas y lugares de su entorno (Osuna, preferentemente) y la *ética* de los comportamientos y actitudes de actores del espacio poético que le preocupa. Sus presupuestos estéticos buscan dos conceptos también del también abogado moronense, Ulecia: *austeridad* y *claridad*²⁵. Para Reina, Alberto García Ulecia fue un ejemplo de lealtad poética y humana. Supo «meterse en el alma de la regia figura de Moctezuma, o en la profunda hondura de Mairena, o en la cabeza de aquel fantasma de Tübingen, el poeta Friedrich Hölderlin... Tan distintos y tan dispares. Él se mantuvo voluntariamente al margen de todo, exiliado en su propio entorno, de ahí su elegancia, su finura»²⁶. De él aprendió la admiración hacia Lorca y Cernuda. Y también aprendió –de su amigo– concisión y clarificación, que son rasgos señalados por Fernando Ortiz, a propósito de la obra *Cicatrices* (1976), del también profesor hispalense de Historia del Derecho²⁷.

Eloy Reina ejercita una poética meditativa, metafísica, que afecta a los *paisajes del corazón* (sus amistades, sus mitos personales, sus vivencias). Su dedicación creativa supera la anécdota, el efectismo, lo elemental, y lo *trasciende* todo con una mirada del alma: *visión de claridad y caridad*, a la que se refería Pedro Salinas, en el «Prólogo» de *Todo más claro*: «La poesía siempre es obra de caridad y de claridad. De amor, aunque gotee angustias y se busque la solitaria desesperación. De esclarecimiento, aunque necesite los arrebosos de lo oscuro y se nos presente como bulto indiscernible, a primeras»²⁸.

Frente a esa angustia y esa oscuridad, esta nueva propuesta estética de Reina aporta iluminación y cordialidad (del lat. *cor, cordis* ‘corazón’). En su primera muestra, *A partir de la luz*, sus textos se convierten en letanías profanas que expresan el dolor y la nostalgia. Como García Lorca («Cuando yo me muera»), él también explicita, en sus versos, una elegía del porvenir, pidiendo que el alma se libere y recoja la *copa del recuerdo*²⁹. Retoma, asimismo, la idea de *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, del granadino Soto de Rojas (1652), y ofrece una visión de su edén particular, su *Urso*, como meta de los sueños:

*Fuiste tú en el principio
la meta de mis sueños
y al cabo de los siglos
el motivo constante de mis versos*³⁰.

Reina recordaba, en su pieza teatral *La Fiesta del Casino* (1998), los versos improvisados por Adriano del Valle cuando pasaba por la Villa de los Girones:

*Osuna brava y bizarra,
cuna de noble hidalguía,
triguera y olivarera
con industria capachera
y una gran confitería*³¹.

Una ciudad que ha marcado su evolución poética a lo largo de los años.

En un mundo de autoespejos, trasfondo de la poesía («Imagen», «Nuestra vida»), su especial enfoque marca las estaciones del año como símbolos de un tiempo interior (voluntad e intenciones) que riga el destino. Con las enseñanzas presentes de Antonio Machado (*En un largo atardecer/ cabe todo el universo/ de un hombre y una mujer*³²), el autor teje una galería interior, con corredores de vida –ritos y evocaciones, pueblo, creencias, amistades– para afrontar sus deseos e ilusiones (*ahora que es primavera/ y todo ha florecido*³³). Así hilvana espacios y encuentros –emociones diarias– ante proyectos, ilusiones y sueños.

A lo largo de sus tres entregas iniciales –concebidas como una trilogía–, el escritor ofrece su visión de ese ámbito vital –intrahistórico y permanente–, que es Osuna, «con la que me he encontrado en la calle en ese ir y venir de días perdidos (o hallados)»³⁴. Su mirada poética salva, de igual modo, «la esencia, el cariz poético, la ternura o la pequeña verdad de su mejor detalle»³⁵. Su lente refleja esos sesgos donde se perfilan trazos de personas, paisajes y momentos históricos que dan vida al pueblo, pero rechazando los *mitos* y las *lisonjas* que, a veces, conlleva esa preocupación estética.

Construye su universo poético con ecos de Cernuda:

*Llegabas con el alba a tus espaldas,
punzándote en el alma las carencias,
de un mundo degradado y consumido
por el mismo dolor que tú sintieras,
por el dolor febril que te atormenta.
En esa soledad desencajada,
te tragabas la rabia y la vergüenza*³⁶.

Y retoma el humanismo machadiano y unamuniano, con la teoría de los recuerdos y la vida como navegación:

*y en ese mar de espigas
donde no hay tempestades ni naufragios
está tu nave anclada en condiciones
de izar las velas en cualquier momento*³⁷.

También con la intertextualidad de Pedro Garfías presente, a propósito de Lorca:

*¿Quizá fue Pedro Garfías,
amante del olivo y de la espiga,
que le acompañara?*³⁸

o de las torres

²⁴ Alberto García Ulecia, «Prólogo» a *Universidad 1969-1970 (Retorno)*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1971, p. 6.

²⁵ Alberto García Ulecia, «Prólogo» a *Universidad 1969-1970 (Retorno)*, cit., p. 7.

²⁶ Eloy Reina, «Carta a Cristóbal Martín», en *Jirones rebuscados*, pp. 30-31.

²⁷ Fernando Ortiz, «Prólogo» a Alberto García Ulecia, *Antología (1964-1981)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Morón de la Frontera, Ediciones Andaluzas Unidas, 1985, p. 14.

²⁸ Pedro Salinas, «Prefacio» a *Todo más claro y otros poemas*, en *Poesías completas*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 656.

²⁹ Eloy Reina, «Aquí II», *A partir de la luz*, p. 13.

³⁰ Eloy Reina, «En el principio I», *A partir de la luz*, p. 4.

³¹ Eloy Reina, *Jirones rebuscados*, p. 80.

³² Eloy Reina, «Recordando a Antonio Machado», *A partir de la luz*, p. 26.

³³ Eloy Reina, «Calle Sevilla», *A partir de la luz*, p. 23.

³⁴ Eloy Reina, «A modo de Prólogo», *Cuadernos de Arcadio*, cit., p. 14.

³⁵ Eloy Reina, *ibidem*.

³⁶ Eloy Reina, «Demetrio el Gallego», *Ni mitos ni lisonjas*, p. 77.

³⁷ Eloy Reina, «En el Principio II», *A partir de la Luz*, p. 5.

³⁸ Eloy Reina, «Federico y su duende», *Ni mitos, ni lisonjas*, p. 31

*Las torres se quedan mudas,
ya no son los campanarios
anunciadores de nada.
Ya no son viejos murguistas,
como decía con sarcasmo
el poeta Pedro Garfías
con su corazón temblando*³⁹.

No olvida tampoco ese *memento* lorquiano presente en *Poema del Cante Jondo*:

*El día que me muera
enterradme en silencio
sin liturgia ni oficios complicados*⁴⁰;

ni la «Elegía romana» de José María Álvarez:

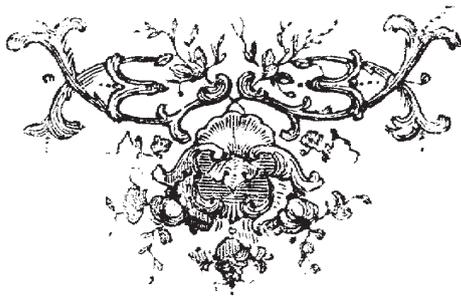
*Si alguna vez me pierdo
no buscarme en el patio del casino*⁴¹.

Con estos mimbres y su propia cosmovisión, Eloy Reina singulariza su mundo de soliloquios, lejos del engaño y la apariencia, más allá de las nostalgias y las quejas.

Con el paso de los años –y en especial, en su último poemario, *Adioses indecisos*–, la crítica y la *regeneración* moral se intensifica en sus versos. Un irónico distanciamiento y el desprecio de esas actitudes y visiones –que se apoyan en lo caduco, en lo inauténtico, y que ya estaban en germen en los tres primeras entregas– reescriben las «propuestas de ingenio no costosas, que hagan a los hombres solidarios de verdad» y contribuyen, a través de esos nuevos versos, «en lo que ya está con vida, tratando de evitar entuertos y envidias»⁴². Esta actitud ética tiene que ver mucho –Juan Ramón Jiménez, de fondo– con la estética:

*La esencia de un poema
es llevar las palabras
a la aventura de enigmas que descifren
momentos de la vida cotidiana*⁴³.

Tanto la visión de un amigo, la mirada a un palacio, la vivencia del pueblo y otras escenas poéticas, le llevan al autor a reflexionar, a ejercer un «examen de conciencia», como «aventura personal del alma»⁴⁴, quizá porque intuye que «las soledades van por dentro»⁴⁵. Esa es su enseñanza y su mensaje como buen poeta.



³⁹ Eloy Reina, «Torres», *Cuadernos de Arcadio*, p. 64.

⁴⁰ Eloy Reina, «Aquí II», *A partir de la luz*, p. 13.

⁴¹ Eloy Reina, «Mirándome», *A partir de la luz*, p. 29.

⁴² Eloy Reina, «Epílogo», *Adioses indecisos*, p. 90.

⁴³ Eloy Reina, «La esencia», *Adioses indecisos*, p. 65.

⁴⁴ Eloy Reina, «La esencia», *Adioses indecisos*, p. 66.

⁴⁵ Eloy Reina, «Porque los hay perores», *Adioses indecisos*, p. 68.



**JOSÉ MANUEL
PADILLA MONGE**
MÁS QUE UNA VIDA ENTRE LIBROS

Por

MARÍA PADILLA BERDEJO
Licenciada en Historia y en Filología Eslava

Por su vinculación con esta revista, su director, José M.^a Rodríguez-Buzón me pidió una semblanza de mi querido padre, fallecido hace un año.

*Las tardes de verano, intensas de calor y adormidera, solía recluirme en un pequeño dormitorio de nuestra casa, cuyo balcón hacia de mascarón de proa colgado sobre la calle*¹.

La calle a la que se refiere en su cuento «Angelita la lechera» es Maravillas, en Sevilla. José Manuel nació en el verano de 1943 en un pequeño piso donde se crió junto a sus padres y sus seis hermanos. Él era el tercero de siete. Para muchos niños era un niño *bien* por el hecho de no vivir en un corral de vecinos, pero no era así. De familia trabajadora, siendo niño ayudaba en la tienda de caramelos Mauri de la calle Francos; y con solo catorce años empezó a ganar un sueldo trabajando como administrativo en la extinta compañía de seguros Fénix Agrícola. De aquellos años en esta compañía guardaba anécdotas –cómicamente unas, muy crueles otras–, que reunió en un relato bajo el título «Papeles judiciales»².

Entre semana trabajaba en la compañía, estudiaba Comercio y los domingos se enfundaba el traje de galán para presentar Galas Juveniles en el Teatro San Fernando. De ese momento de juventud, de ilusión por asombrar al espectador, surge su curiosidad por la magia. Su maestro de artes mágicas fue entonces su buen amigo Víctor Soriano. Con él y otros magos visitaban seminarios, asilos, hospitales, a los niños de San Juan de Dios, asociaciones; iban por pueblos haciendo juegos de magia. Sus enormes manos le condicionaron para especializarse en la baraja, con la que era muy bueno. En su historia «Artes mágicas» dice así:

¹ PADILLA MONGE, J. M. (2011): «Angelita la lechera», en *Angelita la lechera y otras historias verdaderas inventadas*, Padilla Libros, Sevilla, p. 7.

² PADILLA MONGE, J. M. (2011): «Papeles judiciales», en *Angelita la lechera y otras historias verdaderas inventadas*, Padilla Libros, Sevilla, pp. 59-66.